

Igual que el grito de una alondra herida  
 en el sereno azul vibra su queja...  
 Se pierde entre sollozos y lamentos,

y naufraga, vibrando dolorida,  
 en un mar de rumores que semeja  
 una selva agitada por los vientos!

## SONETOS DE AMOR

## I

¡Oh, fragante visión que me provoca  
 á soñar una nueva Primavera!...  
 Sólo de ti, mi corazón espera  
 la última dicha que al morir invoca!...

Calma esta eterna sed que me sofoca...  
 ¡Ven á alegrar mi hogar!... ¡Oh, compañera,  
 para besarte — cuerpo y alma — entera,  
 todo el cuerpo y el alma serán boca!...

Yo en cambio de tu amor te doy poesía;  
y haré volar á ti los ideales  
que hoy vagan tristes, sin nidal, dispersos...

Y acuñaré tu imagen y la mía,  
para que juntas vivan, inmortales,  
en el oro sonoro de mis versos!

I

En esta larga ausencia sufro tanto  
que ya no sé cómo sufriendo vivo;  
y no me dejan ver lo que te escribo  
las nieblas fugitivas de mi llanto!...

Tu nombre vibra como un dulce canto,  
á un mismo tiempo místico y lascivo...  
Lo escucho de rodillas, pensativo,  
y en éxtasis los ojos como un santo...

Y te miro surgir en lontananza,  
ofreciendo á mis sueños la esperanza  
de otros sueños más bellos, sus hermanos...

Y oigo tu voz que gime dolorida:  
— ¡Ay, ten piedad de esta pequeña vida,  
que tiembla de cariño entre tus manos!

## III

¿Por qué morir en la estación florida  
cuando la vida á despertar empieza,  
si ilumina tus noches de tristeza  
el santo amor de una mujer querida?

¡A un banquete de Dioses te convida!...  
En su cuerpo te ofrece la belleza,  
y en su alma, sagrario de pureza,  
todo cuanto de puro hay en la vida!

¿Por qué morir si su cariño ardiente,  
donde la ciega adversidad se estrella,  
te cubre el corazón como un escudo?...

Y algo me dice silenciosamente:

— ¡Porque la muerte te unirá con ella  
como jamás la vida unirte pudo!

## I V

Si estas luchas internas y sombrías  
de mi carne y mi alma conocieras,  
de espanto y de terror palidecieras,  
y hasta quedarte ciega llorarías!

Mis pensamientos van como jaurías  
persiguiendo la presa en sus carreras,  
y se destrozan, tigres y panteras,  
por devorar mis pocas alegrías!...

¡Oh, tu recuerdo, la visión radiosa  
hecha de nieve y pétalos de rosa!...  
Cuando de mi memoria te levantas

se apacigua el furor de mis pasiones,  
y mis tigres más fieros, mis leones,  
humildes llegan á besar tus plantas!

#### LA CARAVANA DE MIS BESOS

El desierto es incendio funerario.  
Ruge el león de hambre en las cavernas,  
y entre nubes de púrpuras eternas  
tiende sus áureas flechas Sagitario.

En la giba dorsal del dromedario  
que lento mueve las vellosas piernas,  
soñando con las húmedas cisternas,  
avanza el beduino solitario.

¡Oh, fuente de frescura apetecida!...  
Dejando rastros de su sangre impresos  
sobre la ardiente arena enrojecida,

bajo un sol lujuriente que sofoca,  
cruza la caravana de mis besos  
buscando las cisternas de tu boca!

### NUESTRA SEÑORA DEL ENSUEÑO

Más que en la cárcel de la Vida, vives  
vagando en los jardines del Ensueño.

Lo dicen las ojeras que ensombrecen  
la luz cansada de tus ojos negros;  
la enferma palidez de tu semblante;  
los tímidos temblores de tu acento,  
hecho para cantar, sólo en voz baja,  
á seres invisibles, tus secretos;  
y hasta tu planta alada y fugitiva  
que apenas roza, al caminar, el suelo.

¡Amada del crepúsculo de Otoño  
que presta á tu hermosura sus misterios;  
en las noches de luna, en los balcones,  
trémulo el labio y palpitante el seno,  
esperas, con el alma toda oídos,  
sentir temblar la escala de Romeo!

Yo también, soñador, busco en la sombra,  
las puertas del alcázar de mis sueños.

Cruzo el verde jardín lleno de Luna.  
Duerme el dragón en el umbral!... Penetro  
en los viejos palacios misteriosos,  
donde, bordando los nupciales velos,  
las vírgenes princesas encantadas,  
con las pupilas fijas en el cielo,  
esperan el anillo del Esposo,  
con luz y oro de la Luna hecho...

He llegado á tu estancia. Mi sortija  
brilla en tus manos. El dragón ha muerto,

y al posarse mis labios en tu frente,  
rompieron el encanto con un beso!

¡Ven conmigo! La noche nos atrae...  
A soñar nos invita aquel sendero  
de obscuras araucarias que serpea  
y se pierde, entre sombras, á lo lejos...

¡Ven más allá del mundo, donde sólo  
turben de nuestras almas el silencio,  
el palpar de las estrellas — flores  
que perfuman el parque de los cielos —  
¡á comulgar la hostia de la Luna  
en el ara nupcial de nuestros sueños!

## OASIS

A FERNANDO ALMANSA

Cansado de las locas alegrías  
de la vida que pasa, fatigado  
del sol, de las pupilas que llamean  
de amor, rendido, penetré en el claustro.

Sólo una vieja lámpara alumbraba  
la dorada penumbra del retablo.  
Era un cuadro borroso: todo un símbolo!  
Al pie de un Crucifijo, arrodillado,  
un penitente compasión pedía,  
al Cielo alzando las crispadas manos,

y con los ojos lacrimosos fijos  
en las pupilas del Crucificado.

Un coro de desnudas Tentaciones  
hablábanle al oído, acariciándolo,  
con sus manos diabólicas más blancas  
que el lino, limpio y puro, de los hábitos.

Y allá, al fondo, soberbias se veían  
destacarse en el cielo azul y pálido,  
las puntiagudas torres del convento  
por un nimbo de sol iluminado.

Toda una vida de dolor y lucha  
pasó por mi memoria, y fatigado  
de glorias que son humo, de rodillas  
dije, mis ojos en Jesús clavando:

— ¿Dónde hallará mi corazón refugio  
contra las tentaciones del Pecado? —

Y pensé entonces en la obscura celda  
de los antiguos y olvidados claustros;  
en largos corredores, donde suenan  
igual que un eco funeral los pasos;  
y en esas horas dulces y tranquilas  
en que los monjes, lúgubres y pálidos,  
cavan su propia tumba, silenciosos,  
al pie de los cipreses solitarios!

## VELADAS

Á RAMÓN JIMÉNEZ LAMAR

Santa calma. Se agrupa la familia  
en torno de la vieja chimenea.

La abuela, hilando el lino de sus sueños,  
sacude, adormecida, la cabeza.

Ella, con el rosario entre las manos,  
allá en el fondo de la estancia reza.  
Sobre su falda inclinan  
los niños, abrazados, la cabeza.

El viento azota las ventanas... Vibra  
la lluvia en las oscuras vidrieras...

¡Oh veladas de invierno! Largas horas  
de amor, junto á la vieja chimenea...

Las manos ateridas que se buscan  
debajo de las túnicas se estrechan,  
y el fuego del hogar, al inflamarse,  
la palidez de nuestro rostro incendia.

¡Errantes peregrinos que cruzáis  
el lodo de las largas carreteras;  
mendigos que dormís muertos de frío  
en los húmedos atrios de la iglesia;  
lobas de amor que al resplandor dudoso  
del mechero de gas, con mano trémula  
sujetáis al viajero, que embozado,  
á las caricias del hogar regresa;  
huérfanos de la vida y de la muerte,  
que no tenéis en vuestras horas negras  
una madre amorosa que al besaros,  
en su regazo, con amor os duerma!...

¡En torno de mi hogar, venid, hermanos,  
y mientras fuera ruge la tormenta,  
yo os leeré del misal de mis amores  
las páginas más dulces y más tiernas!

Aún hay pan en la mesa... Arden las llamas,  
y hierve el vino añejo en las bodegas...

¡En estas largas noches invernales,  
almas dichosas de cariño ebrias,  
abrid á los errantes peregrinos  
de vuestro hogar las generosas puertas!